

La Voz de Guipúzcoa

Año X.

Diario Republicano.

Núm. 3.225

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincia: seis meses, 9 pesetas.—Estranjero: once meses, 15 pesetas.—Un año, 30 pesetas.—PAGO ADELANTADO.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Martes 27 de Febrero 1894.

REDACCIÓN: ECHAIDE, 6, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamados) 20 cént. la línea.—Gacetas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 20 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa ES EL PERIODICO de mayor circulación en esta provincia.

CRÓNICA DEL DIA

Es digna de admiración la perseverancia inglesa. Gracias á esta cualidad que es una fuerza, el desenvolvimiento progresivo de aquel pueblo, se efectúa sin perturbaciones, ni brusquedades. La violencia queda excluida como método, para todos los partidos, y la palabra revolución queda borrada de los programas más extremos y radicales.

La evolución florece en todo su esplendor, aportando ventajas, reformas y mejoras que cada día aumentan el caudal nacional y vigorizan las energías patrias.

En este terreno planteada la lucha política, bajo la sombra siempre de una legalidad común y respetada, firme y estable, se van preparando las soluciones del porvenir, no destruyendo lo bueno que el pasado puede contener, ni forzando las condiciones de la realidad y del presente.

Esta sana política y método excelente, lo ha aplicado una vez más el gran estadista liberal, Gladstone, con la Cámara de los llores, eterna rémora de todos los progresos, y resistencia perseverante y formidable de todas las reformas.

Los radicales, los exaltados, en su desconocimiento de la fuerza que tiene la tradición y el arraigo moral, social y económico de un organismo síntesis de los prestigios extraordinarios de la costumbre, de la sangre y del dinero, vienen reclamando á voz en grito la desaparición de la Cámara de los llores.

Naturalmente, un hombre tan avisado y tan práctico como Gladstone, no habita de incurrir en la ligereza de dar una batalla para perderla.

Al contrario, empleando una táctica completamente distinta, ha parecido olvidarse sus compromisos y opiniones acerca de la Cámara Alta, y ha fingido para con ella los más extremos respetos, pero al mismo tiempo no ha desperdiciado ocasión de limitar sus facultades, de cercenar sus funciones, de reducir su derecho, de amoniar su poder, procurando que no lo notaran los altos y poderosísimos intereses, celosos de sus prerrogativas y de sus privilegios.

Movedo á este procedimiento, se ha presentado una cuestión concreta, la ley sobre los accidentes del trabajo reclamada por los obreros, rechazada desdenosamente por los llores, y Mr. Gladstone, fuerte en su derecho, asistido de la razón, contando con el apoyo de la opinión pública, ha provocado por fin la lucha tan anunciada y tan deseada, entre el país y una casta, entre el pueblo y la nobleza, entre la Cámara de los Comunes y los Llores.

Retirando el famoso bill, antes que dejar inutilizado y consentir las modificaciones destructoras de la Cámara Alta, Mr. Gladstone entrega á público debate y decisiva controversia, no sólo un proyecto de ley, sino la cuestión fundamental, nueva y gravísima, del límite que ha de tener la intervención de la Cámara de los Llores en la confección de las leyes.

Esto es tanto como abordar el problema magno de una modificación del régimen constitucional inglés en el sentido propio de la democracia. Esto equivale á someter al sufragio el poder de los llores. Esto es sencillamente preparar la destrucción del único organismo,—después de la monarquía,—por el que la sociedad inglesa no es todavía una democracia completa, una verdadera democracia.

Algo de pátique

Cuando se cierran los ojos á la luz, cuando se niega la evidencia, cuando se sostiene lo insostenible, lo mejor es dejar el campo de la discusión.

«Dejamos á La Unión dueña del campo.»

«Damos la razón en todo. Dice que no hemos demostrado nuestro amor á la causa foral. Dice que no combatimos al gobierno liberal. Dice que somos benévolo con su política. Dice...»

«¿Sabe La Unión lo que se necesita para apagar una vela?»

«Puede lo que se necesita es... que esté encendida.»

«Del mismo modo para discutir se necesita saber leer, leer, entender y tener memoria.»

«Solo careciendo de estas facultades ó faltando la buena fe se puede negar lo que niega La Unión y afirmar lo que afirma.»

«De consiguiente, así como el Código Penal, en uno de sus primeros artículos dice quéines son los que quedan fuera de su acción, así artículos como el que ayer publica el colega nos revela que debe quedar fuera del debate.»

«O por falta de memoria.»

«O por falta de entendideras.»

«O por falta de buena fe.»

«En la plana de anuncios publica La Unión ayer el acuerdo del ayuntamiento,

de Hernani, aquel acuerdo del que tantas cosas se digeron.

El acuerdo, en efecto, no tiene importancia. Se reduce á lo que ya es sabido: á que se gestione el pago de la deuda existente desde el tiempo de la guerra.

Esta una cosa es que el acuerdo no tenga importancia, y otra que La Unión quiera echar sobre otros la responsabilidad de haberse la dado y diga, como dice: «Nosotros conocíamos el asunto y algo adelantamos días pasados en tiempo oportuno para desvanecer aquellas fantasías y restablecer la verdad de los hechos.»

Esto es sencillamente inexacto y comprueba que en el suelto anterior sostenemos.

«Si La Unión no sabe ni olvidó lo que ella misma dice, ¿cómo ha de saber ni recordar lo que escribimos los demás?»

Si hubiera conocido, como afirma, el acuerdo de referencia, no hubiera publicado el suelto que el miércoles pasado publicó.

«O es que, adrede, se complació en engañar á sus lectores llamando «muy delicado» á un asunto que no tenía importancia ninguna.»

Dícese que, efectivamente, algunos diputados íntegros están dispuestos á promover un ruidoso incidente en la Diputación por no estar conformes con el pactado concierto económico.

Decimos algunos, porque suponemos que todos no serán.

De todos modos, debe ser más el ruido que las nueces.

«O no hay lógica y formalidad en el mundo.»

Porque los delegados debieron ir á Madrid con instrucciones.

En Vizcaya y en Alava se ha aprobado la conducta de sus respectivas comisiones.

«Pero se conoce que no hay por allá tantas ganas de revolver como por aquí.»

LA LIGA DE PRODUCTORES

Ayer ofrecimos ampliar la noticia que publicamos acerca de la reunión celebrada el domingo por los industriales de Guipúzcoa, que, entre presentes y adheridos formaban la gran mayoría de la industria de la provincia.

El presidente, Sr. Goitia, que á la vez era delegado de la Industria Guipuzcoana en la Liga Nacional de Productores, hizo un resumen de los trabajos llevados á término por todos los delegados nombrados en el meeting de Bilbao para dar forma y organización vigorosa á la Liga.

Explicó las ideas generales de los Estatutos de la Liga Nacional, y discutidos y aprobados por los delegados citados, condensadas en las siguientes proposiciones:

Primera. Asamblea general de Productores anual para resolver los asuntos que afectan á la totalidad de los intereses de la producción y á los pactados cuando los pongan en peligro medidas legislativas ó gubernativas, mediante la formación de subcomités correspondientes á las diversas industrias. Los acuerdos de las secciones serán soberanos sin necesidad de la aprobación de la Asamblea por entender que la solidaridad más cordial de intereses debe de reinar entre los productores, los cuales tienen fe en la competencia y justicia de los especialistas en cada sección.

Segunda. Que la Junta Directiva asuma toda la autoridad de la Liga y esté formada siempre de productores esparcidos en todas las regiones de España para oír los clamores de todos los intereses, re-presentarlos y defenderlos, dando el carácter nacional á la Liga.

Tercera. Que la Delegación Central sea permanente y activa.

Cuarta. Unión indisoluble de la agricultura é industria fabril.

Quinta. El objeto de La Liga es recabar de los poderes públicos la protección precisa á los intereses nacionales y evitar en lo posible la repetición de errores, desaciertos y agravios cometidos por los gobiernos y los partidos políticos contra la producción fabril.

La reunión aprobó estas explicaciones. Inmediatamente se procedió á la lectura de las bases formadas por la Junta directiva para organizarse en Liga los industriales guipuzcoanos.

Fueron aprobadas sin más discusión que en lo referente á la proporcionalidad en el pago de las cuotas correspondientes á los industriales por razón de sus industrias.

Se adoptó unánimemente el temperamento de que esta proporcionalidad estará siempre ajustada al sistema tributario que adopte la Diputación para el reparto de cuotas á los industriales, sea cual fuere.

Entre las bases se acordó que las Asambleas guipuzcoanas se verifiquen en pueblos diversos de la provincia, restableciendo esa costumbre foral tan simpática al país; y tan conforme con los intereses de los pueblos y hasta con la comodidad de los mismos industriales.

Se leyeron y aprobaron por aclamación los presupuestos de la Liga Guipuzcoana y de lo correspondiente á nuestra provincia en los gastos de la Liga Nacional, ascendiendo ambos á la suma de 20.000 pesetas anuales.

Y con la autorización de la Junta directiva para formar los Estatutos de la Industria Guipuzcoana con arreglo á las bases aprobadas y con una invitación ca-

lurosa dirigida á los concurrentes para ir en gran número á la primera asamblea de la Liga Nacional, que se celebrará en Madrid y seguramente tomará el carácter de una manifestación pública contra los tratados de Comercio, dió fin la reunión de industriales, en que reinó entusiasmo y cordialidad, echando los fundamentos de la Asociación de los Industriales guipuzcoanos, que esperamos sea duradera y provechosa para sus intereses, los de la provincia y la patria común.

Los vascos en América

La emigración á las Américas empezó en 1820, pero hasta 1835 no empezó á aumentar el número de emigrantes. En algunas épocas—por ejemplo, desde 1855 hasta 1875—hubo un verdadero furor por emigrar. Aunque ha disminuido mucho, desde entonces, el número de emigrantes, creemos deber reproducir la nota siguiente, tomada del *Courrier des Etats-Unis*:

«En la América del Sur, y particularmente en Buenos Aires, hay muestras de casi todas las razas del mundo, pero es muy difícil distinguir las unas de otras, porque todas se confunden en el mismo aspecto exterior. En Buenos Aires, como en todas partes, hay un gran nivel moral, que es la levita, ó la americana, y todo el mundo es igual ante el sombrero hongo.»

«Esa ley general no tiene más que una excepción: los vascos.»

«Cuando se encuentra en la calle á un hombre de buena estatura y ancho de hombros, de aire resuelto, y que anda muy erguido, puede decirse sin miedo de equivocarse: «ese es un vasco.»

«Si lleva bigote, es un vasco español; si no lo lleva, es un vasco francés.»

«Solo en los rincones más escondidos de Bretaña podrían encontrarse todavía las tradiciones, el culto á los usos antiguos y la sencillez de costumbres, que caracterizan á la raza fantástica.»

«El vasco no tiene historia—por decirlo así,—y lo poco que se sabe de su origen es un enigma para los sabios. Uno dicen que los vascos descienden de los fenicios que fueron á los Pirineos, 30 siglos antes de la Era cristiana, para explotar las minas; otros, que son una rama del tronco filandés; y ellos mismos reconocen por su primer padre á Aitor, que se libró milagrosamente del diluvio universal.»

«En cuanto á su idioma, es un rompedor cabeza chino para todos los que han nacido fuera de la Tierra de Labour, ó del país de Soule, y los filólogos han descubierto en él toda clase de orígenes, desde raíces hebraicas y sanscritas, hasta radicales cartaginesas.»

«Un hecho cierto es el que el vasco no es, ni celta, ni ibero. No pertenece á ninguna de las grandes clasificaciones de Europa, y, como las plantas raras, forma él sólo una especie, una clase y un género.»

«El vasco ha permanecido inmóvil en medio de todas las transformaciones, sin haber perdido nada de su carácter primitivo. Sigue siendo lo que era hace dos mil años.»

«En medio de nuestra civilización enervante y de la atrofia general que padecemos, el vasco es uno de los pocos ejemplares que conserva las cualidades de las razas extinguidas. Es fuerte, duro para el trabajo, y tenaz en todo lo que emprende.»

«Atende los Pirineos, se ha unido á España conservando sus fueros y sus privilegios. Aquende, se ha echado en brazos de Francia, porque sabía que nada tenía que temer de ella. Hoy vive tranquilamente en el Labour y en el país del Soule sujeto á las mismas leyes que nosotros y es uno de los hijos que más honran la gran familia francesa, pero no se han olvidado de su antigua familia, y se acuerdan de la forma secular de sus montañas y de la jornada de Roncesvalles.»

«Preguntado á un vasco á qué nacionalidad pertenece, y ó contestará con orgullo: «Soy vasco», como en la época en que sus antepasados peleaban con Roland. Pero hablado mal de Francia, y ó demostrará inmediatamente, si no es apesadumado á ponerse á una distancia respetable, que se honra también con ser francés, y que delante de él no se insulta impunemente á su patria.»

«Ese pueblo, que ha resistido, palmo á palmo, á todas las invasiones; que está por decirlo así, virgen de todo contacto, y que parece tan apegado al suelo natal, se expatria con una facilidad extraordinaria, y su genio nacional parece llevarle insensiblemente hacia los países de raza latina, con los cuales no tiene, sin embargo, más que una lejana similitud de origen.»

«El vasco lleva á todas partes su amor al trabajo, su perseverancia á toda prueba, y la confianza en sí mismo, que no le abandona nunca. Pero transporta también consigo, como el filósofo antiguo, un pedazo del suelo natal. Transije con su nueva patria, pero no olvida la antigua, la verdadera, y siempre necesitará la buena prensa, la ancha faja, la pelota y la bota, con los cuales podrá probar la diferencia que hay entre los hijos de los Cantabros y los habitantes degenerados de las grandes poblaciones.»

E. BAUDRILLART.

Crónicas irunesas

(COSAS DE LA FRONTERA)

Lo de Navarra.—Misiones.—El tiempo. La pesca.—El petróleo.—El tiempo.

La cuestión navarra ha provocado aquí, como en todas partes, acalorados debates.

«En este pueblo cosmopolita es muy entretenida la tarea de recoger opiniones sobre asuntos que afectan al interés de las provincias españolas.»

«En la más pequeña tertulia, en el corrillo menos numeroso, hay seguramente tres ó cuatro representantes de diversas regiones.»

«Un imaginario presidente de las improvisadas asambleas podría con cierto humorismo decir sucesiva y solemnemente:

«—Tiene la palabra Cataluña, hablará luego Valencia, hará objeciones el reino de Aragón... que se calle Asturias... Andalucía tendrá la bondad de no echarlo todo á broma.»

«Y es la verdad: con más ó menos exageración ó apasionamiento ó con copiosos datos y argumentos ó con los naturales productos del sentido común, cada cual arrima el ascua á su sardina, y haciendo excursiones por el campo de la historia, recuerda los fueros que disfrutó un tiempo su país natal, el florecimiento é importancia de la tierra que le vio nacer, ó bien careciendo de recursos históricos, apela á la sublime idea de la patria una y grande.»

«A través de las inútiles digresiones, apartando el farrago de las frases hechas y recogiendo lo sustancial de las polémicas, un cronista imparcial se haría eco de la opinión irunesa incluyéndola entre las favorables á la vecina región navarra.»

«Ya se sabe que los navarros aquí residentes, ni cortos ni perezosos, celebraron una reunión y que enviaron entusiasta telegrama á la Diputación, telegrama reproducido por los periódicos de Pamplona, y que ha obtenido pronta y cumplida respuesta de la corporación foral.»

«Si el entusiasmo va en aumento como es de presumir, no me extrañará que algunos nichos de los navarros de buen humor preparen una ovación al coche que diariamente hace el servicio entre Pamplona é Irún, á ese coche-correo que llega á esta villa en las primeras horas de la madrugada, y que suele ser el alarmante aviso para los transechadores iruneses.»

Desde el jueves que dió comienzo á sus tareas la santa misión, todas las tardes á las seis se observa el movimiento de gentes que afluyen á la iglesia.

«Los miseros exhortan al bien á su auditorio, apurando los recursos de su oratoria.»

«Unos oyentes corregirán sus vicios y pecados movidos por la persuasiva palabra del predicador, pero otros reacios al arrepentimiento y á la enmienda, escucharán las cristianas máximas de la cátedra sagrada y se quedarán como quien ve misiones.»

«No falta quien cree cumplir todos los deberos que impone el período carnavalesco tratándose de bacalao á la vizcaína, con lo cual da á la vez pruebas palmarias de su vascongadoismo.»

Algo se pesca. Los incautos salmones que tienen por esta época la mala ocurrencia de salir del Cantábrico para hacer la cría en el río Bidasoa, están cayendo en las redes de los pescadores, no como tales y respetables malacopérgicos abdominales, sino como chinchas.

«Se dice que por Vera y Lesaca la pesca es abundante; se habla de redadas de doce y catorce salmones.»

«Algunos ejemplares arrancados á las aguas han llamado la atención por su peso y por la delicadeza de sus carnes.»

Nada, que no me cansaré nunca de repetir que por esta frontera lo que nos sobra es *peses gordos*.

El petróleo, ese líquido inflamable y mal oliente, viene causando en Irún tantas víctimas que diríase que aquí lo utilizan para sus fines destructores los desacreditados petroleros.

La infeliz niña, hija del señor Pociño murió á consecuencia de las graves quemaduras ocasionadas en el triste accidente de que ya di cuenta.

Ayer fué conducida al cementerio la pobre víctima de un descuido.

«Buena ocasión para censurar con toda energía, el mal empleo que del poligérrico aceite mineral hacen en casi todas nuestras cocinas.»

«Costumbre arraigada es por lo visto la de avivar el fuego de los hornillos vertiendo alguna cantidad de petróleo sobre los mal encendidos carbones; las propiedades características del líquido; la proximidad de la vasija que lo contiene y la confianza punible de quien practica la operación, hacen lo demás. El castigo que sufren los que sin necesidad y temerariamente se exponen, no puede ser más cruel.»

«Abandonen tan funesta costumbre quienes pueden comprender el pavoroso peligro y al mismo tiempo que quizá evitan su propia desgracia, salvarán de tan terrible muerte á inocentes criaturas que al comenzar las tareas de sus servicios domésticos han de imitar, como es

natural, cuanto vieron hacer á los mayores.

«Si al mal tiempo hay que presentar buena cara, al tiempo bueno y espléndido que disfrutamos habrá que ponérsela fea, compungida ó descompuesta.»

«Pero no se atiendan á ese desagradable viceversa las siempre bellas irunesas.»

«Bien es verdad que habrá de serles imposible.»

«El cielo despejado, la agradable temperatura, la franqueza de la atmósfera y el buen estado del suelo convidan al honesto esparcimiento.»

«La empresa del tranvía ha puesto en circulación las *gardineras*. Aparecen aunque tímidamente los colores claros en las prendas de vestir.»

«Preparativos todos, con cierta y debida anticipación dispuestos, para la fiesta de 27 de Marzo.»

NOTA DEL DIA

De Bilbao se ha fugado, según dicen de allí, un hombre casado, con una señorita muy elegante, joven y bonita. Cuando se fugan juntos dos solteros de sexo diferente, el asunto no dura muy ligero reparan fácilmente; pero como se arregla la avería que resulta viajando en compañía, aunque no lleven intención perversa, soltera con casado ó viceversa? Cuando solteros son ambos amantes, por las fugas son de *casualidad*, entonces atri aquí como en el Congo fugarse una *vacca* con un *diptero*.

(De Pepe Estrada.)

Crónicas judiciales

Un príncipe que tima y una prestamista inocente.—Breves consideraciones.—Un duque que también tima y un fabricante.

No se trata del príncipe Victor y de la famosa baronesa que tanto dieron que hablar y que se están viendo en San Sebastián y más tarde en Málaga.

«Pero se trata de otro por el estilo, también venido á menos, que ha hecho á París teatro de sus hazas, y á una prestamista codiciosa, víctima de sus timos, sacándole medio millón de francos.»

«El príncipe había hecho creer á su mansísima prestamista que estaba á punto de contraer un enlace ventajosísimo con un opulento heredero, que llevaba en dote cuatro ó cinco millones, y como le era indispensable representar un papel decoroso ante su novia y la familia de la misma, y eran precisos ciertos gastos previos para sacar de documentos y formalidades oficiosas y eclesiásticas, la señora en cuestión ni tuvo inconveniente en ir adelantando una serie de billetes de Banco, que debían producirle más tarde un pingüe beneficio. Hasta que un día cayó en la cuenta de que todo aquello podía ser un timo en toda regla, y acertó esta vez, pero demasiado tarde ya para evitar las consecuencias.»

«Ese género de pego—el pego por medio del casamiento en puerta—se cultivaba siempre con mucho éxito en Francia, país en donde los matrimonios por conveniencia como aquí les llamamos, ó *marriages d'argent* según allí les llaman con loable franqueza, privan mucho más que los enlaces por amor. El hombre que tiene un exterior decente, buena ropa, modales finos, mucho aplomo y un apellido efestista (auténtico ó apócrifo), cuenta con muchas probabilidades de éxito, si se empeña en hacer creer á un incauto que está en vías de realizar una boda con una millonaria y que para lograrlo solo le faltan algunos miles de francos con los que hacer la operación. El incauto, seducido por la esperanza de ver doblado su capitalito en el espacio de algunas semanas, se deja tentar, entrega el dinero... y luego se va á contar sus culpas y sus decepciones al juez de instrucción. Con lo cual alcanza infaliblemente dos resultados: 1.º Que el público sepa con todos los pelos y señales que hay un imbécil más, llamado Fulano de tal; 2.º Que se le diga de la manera más procedente con derecho que el dinero prestado es dinero perdido y que abandone á la esperanza de recobrarlo.»

«En cuanto al timador, de cada dos veces, una, se excusa de comparecer ante el Tribunal, dejando por un exceso de delicadeza que el acusador se despache á su gusto y le lleve de maldiciones y la calumnie, si á mano viene. Si por motivos ajenos á su voluntad, el novio frustrado comparece á la barra, está casi seguro de pillar una condena: pero esto no pone un centímetro de restitución en los bolsillos del querrelante. Todo lo más que consigue este en algunos casos es verse ridiculizado por el mismo timador, entre las sonrisas benévolas del auditorio.»

«Como le pasó no hace muchos años á un grave y honradísimo é inocente fabricante de fiados, que está en las hábiles redes tendidas á su buena fe por un aventurero de mucha loba y hermosa estampa. Hacíase llamar el duque de Trebizonda ó cosa parecida y aseguraba y hasta probaba por medio de documentos, que poseía vastos dominios en los Dardanelos, sin contar unas riquísimas minas de *acero virgen* en las vertientes del Cáncaso. Pero el sinvergüenza de su administrador general se olvidaba de mandarle fondos, lo cual le colocaba en